

### 'Pequeña Historia del Reino de Navarra'

**Junto con este breve y amoroso libro "Pequeña Historia del Reino de Navarra"**, vuelve Eladio Esparza al primer plano de la literatura nacional, con "Nere", la obra hermosa de su maestría. "Nere", no puede pasar al olvido. **Por** lo menos, cada primavera incita a aspirar la intensidad apasionada de esta rosa, fragante como la vida, y como el amor, un poco eterna. Esparza, entonces, ascendía gozosamente a plenitud de invención, alma y estilo. Alguien dijo de él, apurando los tópicos de la crítica, que era el otro vértice del triángulo Pereda-Palacio Valdés. No creemos justa y meditada tal clasificación cuando Esparza resplandece, seguro, con la ancha órbita personal de su estilo: antes que nada es un logrado estilista, en la inquietud de las ideaciones y en la primorosa versión de su manera de escribir. "Oro en mármoles" tituló, por los días inciertos de su mocedad, un pequeño libro extremadamente acogido, tallado con la finura de las miniaturas, de los cofres que sólo guardan aromas de leyenda, y nardos de amor. Y ese es el escribir de Esparza, de oro sobre el mármol, transidos los temas de eternidad y de pasión, fragante el adjetivo, tersa y nueva la figuración literaria, todo eso, en fin, tan inasequible a quien no lleva sobre la frente la llama del genio. Filósofo y gramático, más le cosquillea a Esparza, el sofista que lleva dentro para encender nobles inquietudes en el paisaje de la Historia, en la brevedad doméstica y gris dei día, en ia profecía entrevista y trémula dei futuro. Ahora se ha ido a la médula de Navarra para trazar una síntesis sustancial de la Historia. El Rey, el Fuero, la Cruzada levantan dentro de su alma un acertado cromatismo ideológico, para sacar al sol nuevo de España el espíritu ejemplar de nuestro pueblo. Creemos, sinceramente, que Eladio Esparza intenta y lo consigue, en su empresa, un fin didáctico. Nuestras escuelas y Liceos, no han cuidado la enseñanza grande de la historia madre. Así este precioso libro puede compensar muchas incurias y olvidos.

Pero quisiéramos que la obra de creación de Esparza interrumpida por el **azar** de la guerra, vuelva pronto a su puesto cimero, en el mundo de las letras españolas. Su nombre consagrado, no necesita la criba de nuestra crítica, sino el estímulo. Lo que nosotros queremos para el amigo entrañable, honroso hermano en esta dura, áspera, tremenda hermandad, solitaria y vejada, de **los escritores católicos** y, de verdad, españoles.

F. YZURDIAGA.

## **"El Doctor Juan Huarte de San Juan y su "Examen de Ingenios"**

La bella tesis doctoral del P. Mauricio Iriarte, presentada en la Universidad de Bonn y calificada por los jueces con los más expresivos encomios, trata de descubrir la significación histórico-ideológica del "Examen de Ingenios" y situar así el interesantísimo libro como a su autor en el lugar que les corresponde dentro de la cultura europea. Al realizarse, como se ha realizado, tal finalidad con los copiosos materiales bibliográficos hasta hoy utilizados, método impecablemente científico, laboriosidad edificante y viva conciencia de la importancia del tema investigado, ha resultado la obra indiscutiblemente óptima sobre el "Examen de Ingenios" e imprescindible para el estudio de su valor y de su influencia en la cultura psicológico-pedagógica de las tres últimas centurias.

En la biografía de Huarte de San Juan, objeto del primer capítulo, se resuelven oscuros problemas relativos a su origen, fecha de nacimiento, traslado de Navarra a Castilla, establecimiento en Linares y Baeza, estudios en la Universidad de Alcalá, ejercicio profesional y fecha de su muerte, valorando con notable sagacidad algunos datos contenidos en el Examen en combinación con detalles suministrados por la historia general sobre las costumbres del tiempo. Se traza en seguida la historia material del libro: sus ediciones en España y en el extranjero. El autor corrige en este punto algunos resultados de investigaciones precedentes y completa el número de las ediciones conocidas citando más de una docena hasta ahora ignoradas, y garantizando la existencia de ellas y de todas las demás con la ficha correspondiente.

Tan extraordinaria divulgación es prueba elocuente del interés que despertó el libro y de la fama de su autor (capítulo II).

Muy oportuna y perentoriamente se demuestra que las correcciones introducidas en el Examen por la Inquisición se hallaban justificadas no sólo por razones extrínsecas, sino por objetivas inexactitudes e imprudentes expresiones, y que, no obstante, dejaban incólume y en su nativa originalidad el contenido sistemático. Más aún, fueron ocasión de que Huarte añadiese algunos capítulos que dieron a la obra mayor claridad y plenitud.

Mas no por eso queda malparada la ortodoxia del Dr. Huarte. Por desafortunadas que fueran ciertas expresiones y aun razonamientos del Examen al exaltar la influencia del temperamento aun en las funciones más elevadas del espíritu, y al explicar así la dependencia del entendimiento respecto del cerebro, no cabe dudar de su sincera creencia en la espiritualidad e inmortalidad del alma, que expresamente sostiene y razona, y en todos los demás dogmas católicos. Sino que no era tan fácil entonces traducir en fórmulas exactas las científicas soluciones dadas a los problemas complicados de las relaciones entre el alma y el

cuerpo. Las malévolas tergiversaciones de La Guardia y las rebuscadas filosofías de Marañón —y no son solos— para mostrar la oposición del espíritu religioso de Huarte con el de la España inquisitorial, aparecen en la obra del P. Iriarte destituidas de todo fundamento.

En el capítulo V se estudia el influjo del "Examen de Ingenios" en España y en el extranjero. Aunque en este punto no es fácil agotar el tema ni cuanto al número de autores influidos por Huarte ni cuanto al grado de ese influjo, el P. Iriarte, a costa de extensas y afortunadas lecturas, ha obtenido resultados ciertos y altamente honrosos para su protagonista.

Pero la más interesante de la tesis son los capítulos III. IV y VI.

El III trata de los precursores del Examen de Ingenios, y además de un catálogo de los libros utilizados por Huarte, hábilmente sacado de sus propias citas y de los criterios internos de la obra; contiene principalmente un estudio de la renovación de los métodos científicos en la España del siglo XVI.

Tal estudio, ciertamente, no es, ni pretende el autor que lo sea, una historia adecuada del renacimiento español en su aspecto criteriológico; pero sí es una muy inteligente presentación de copiosos testimonios en que ilustres escritores, como Vives, Francisco Sánchez (el de Tuy y el de las Brozas), Gómez Pereira, Simón Abril, Mena, Vega, Valles, Laguna, Ambrosio Morales, con otros muchos, revelan su, en general, rectísimo y renovador criterio metodológico, y una síntesis acertada de los puntos principales en que se centraban aquellos afanes de restauración y progreso en todos los ramos del saber. Esbozo orientador e interesantísimo y digno de ser desarrollado en particular.

Un tal estudio demostraría que si la técnica ha progresado desde el siglo de oro español, éste, a lo menos en sus más esclarecidos representantes, poseía las normas fundamentales del buen método y de la exacta jerarquía de los valores. Precisamente por haberlas olvidado prácticamente sobrevino la decadencia.

Para los españoles familiarizados con los escritos de Menéndez y Pelayo y de algunos de sus discípulos como Bonilla y Bullón, no implicará este párrafo una revelación de algo en absoluto desconocido. Hemos podido leer en esos autores y confrontar en los textos y obras por ellos alegados que nuestros compatriotas de aquel siglo precedieron a Bacon en la vuelta a la naturaleza por la revalorización de los métodos experimentales y de la inducción, por la extenuación del excesivo respeto a Aristóteles y a Santo Tomás y por la condenación de la dialéctica nominalista, de la metafísica de mala ley y de la medicina a priori; pero este capítulo III nos parece la más erudita y sistemática ilustración de que los españoles vivían en este punto cien años antes los métodos que cual propios divulgó el canciller británico, y sin las exageraciones contra la metafísica y el silogismo deductivo que afean y desautorizan el *Novum Organum* y *De augmentis scientiarum*. Prueba especialmente que lo más típico y utilizable en la

metodología de Bacon y de Descartes se halla en Vives, Gómez Pereira, Vallés. Huarte de San Juan; que la división de las ciencias con criterio subjetivo —tan estimada por los modernos, y en particular por Külpe—, en ciencias de la memoria, de la imaginación y del entendimiento, fue, sí, consignada por Bacon, pero es in tenninis de Huarte y no caida al azar de su pluma, sino muy pensada y razonada; y finalmente, que el Examen de Ingenios marca el nacimiento de la psicología diferencial.

Se cierra el capítulo III con una copiosa enumeración y estudio de autores que en el siglo XVI y en publicaciones anteriores al Examen tocaron temas afines, abriendo camino a esta ciencia. Su significación y su interés pueden parearse con los del párrafo precedente.

El mérito del P. Iriarte al exponer en el capítulo IV el contenido doctrinal del libro de Huarte no ha consistido precisamente en la clara y objetiva síntesis. El doctor Huarte piensa y escribe con notable transparencia y precisión. Sino en poner de relieve las ideas básicas sobre el plano de las accesorias, en distinguir lo formal y original del sistema de las categorías e instrumentos lógicos en que se expresan, y en estimar justamente la trascendencia pedagógica y moral de lo primero, cualquiera que fuere la caducidad y falsedad de lo segundo. La suerte del sistema, en su aspecto psicológico, pedagógico y social, no es solidaria de la de la doctrina de los espíritus vitales y de las cualidades temperamentales: calor y frialdad, sequedad y humedad, doctrina que, por lo demás, era la común de aquel tiempo y lo siguió siendo por luengos años.

Con todo, y en atención a que los lectores, no sólo españoles sino extranjeros, carecen, en general, del conocimiento conveniente de las doctrinas metafísicas aristotélicas y escolásticas con que se relacionan las del Dr. Huarte, hubiera sido del caso exponerlas a veces con mayor extensión, exactitud y nitidez.

La síntesis de las ideas filosóficas y pedagógicas de Huarte de San Juan, contenida en el párrafo 6, recoge acertadamente el fruto de todo el capítulo.

El capítulo VI es el juicio definitivo que del Dr. Huarte da el autor. Sin insistir en la penetración psicológica, sobria y elegante expresión, notaremos la satisfacción con que se ven surgir las justas apreciaciones sobre el carácter y méritos del famoso médico, como conclusiones de premisas sólidamente establecidas en el curso de la obra. Pero el público español, menos conocedor del alemán, no podrá fácilmente aprovecharla. Por eso es lamentable que la edición de la obra española sobre el mismo tema, de la cual la presente es una reducción, se retrase tanto. Por los méritos señalados tendría hoy una eficacia ejemplar. Mostraría prácticamente que para aprender nuestra verdadera historia, oponerla a la contrahecha por nuestros enemigos sempiternos e imponerla, para tonificarnos con su conocimiento y mejorarnos, no hay otro camino que el de los archivos y bibliotecas y la consiguiente vida de serio, continuo e inteligente esfuerzo. Míen-

tras nuestros compatriotas rehuyan el trabajo metódico y científico, no serán capaces en materia de reivindicaciones patrias, sino de afirmaciones generales ininteligibles para ellos mismos e ineptas para persuadir a los demás extranjeros. Esto último sólo puede lograrse con pruebas documentales, como las del Padre Iriarte (I).

## E. GUERRERO

### "Folklore e Imperio"

Quienes contrapusieron el latín al romance, olvidaban que bajo este lenguaje vulgar aún seguía latiendo el genio idiomático de Roma; como tal vez el mismo Bonaparte creyó ser un Robespierre a caballo, encarnando el espíritu popular, el "volkgeist" del tercer Estado, cuando verdaderamente fue el "weltgeist", el espíritu universal, quien le empujó sumiso en sus cabalgatas por Europa. Esto quiere decir que no debemos menospreciar el folklore, porque tras los cuentos que dicen las viejas junto al fuego, pueden venir los poemas heróicos y toda la majestad de la epopeya.

No es un fortuito azar que el autor de la Historia Imperial y Cesárea, o sea Pedro Mexía —contemporáneo y cronista de la Corte de nuestro Emperador don Carlos—, escribía también en 1540 la "Silva de varia lección", o que el mismo número del "Carlos famoso" inspirara la "Miscelánea" de don Luis Zapata, militar y diplomático exigente de Felipe II. Tanto la Silva como la Miscelánea son libros populares henchidos de facecias, de milagros y de maravillas, donde se narran desenfadadamente las vicisitudes cotidianas y heróicas del hombre español del siglo XVI. El alma española, antes de entenebrecerse por la crispación barroca, se presenta tersa y voraz, saludable y equilibrada, con la alegría de las burlas y de los juegos naturales y cristianos, y de ese juego, el más difícil entre todos, que es la guerra. Después, no faltan con un aliento semejante, como el núcleo vital de la España optimista del Imperio, la "Sobremesa y alivio de caminante" de Juan de Tímoneda. ni la "Filosofía vulgar" de Juan Mal-lara, ni los "Seiscientos apotegmas" de Juan Rufo. Ninguno de los tres Juanes es el

bautista o el evangelista del culteranismo y conceptismo posteriores, sino que los tres rezuman una gruesa gracia trasparente que había de henchir y animar nuestras venas.

Eran libros con raza que no se parecían a los Adagia de Erasmo, aunque su inspiración pudiera rondar a Mal-lara o a Pedro Mexía. Pero la raza era más fuerte que la cultura y obtuvo la victoria, de la misma manera que nuestros soldados imperiales. Sin raza en la sangre no hay Imperio en la tierra, sino soberanías efímeras y lastimeras en llegando la hora de la suerte adversa. Porque la raza que no es un capítulo de la Historia natural, sin una gracia sobrenatural que no todos poseen, se sobrepone a las desgracias y miserias mortales.

El pueblo español, como pueblo dotado de raza honda, siempre puede salvarse militar y religiosamente contra las más atroces acometidas de sus adversarios. Esta doble virtud de nuestra raza vuelve a descubrirse en el último análisis psicológico de nuestro íntimo meollo, o sea en esa zambullida en el alma popular, como llama también José María Iriarren, a su "Retablo de Curiosidades". In-

(1) La obra del P. Iriarte está ya publicada en español y es la que se reseña en "Libros".

trospección o inmersión en el alma de España por los senderos reverberantes, rurales y broncos del folklore navarro. Camino para dentro de esa cosa tan sagrada y profana que es la esencia y el nombre de España, y que recorren a través del tiempo secular e infinito, ciegos de juglaría, toros y animales totémicos, brujos y endemoniadas, penitentes y dicharacheros, gente devota, vesánica y pantagruélica en el refocilamiento y en la religiosa piedad. Iribarren los conoce a todos y a cada uno por su fisonomía y por su apodo, por sus flaquezas y por sus mentes, que vienen heredadas desde una edad remota y casi fabulosa ya.

Por esta sabiduría popular de José María Iribarren, su libro gana, encima del valor literario, tan semejante en la reciedumbre de la prosa al estilo antológico de Juan de Timoneda o don Luis Zapata, una añadidura de realce político y de sobrehaz histórico, que colma nuestro júbilo de camaradas suyos. En esta época dramática de nuestra vida, sólo merece rango de acontecimiento memorable cuanto nos permite sacar conclusiones políticas que sirvan para España. Lo demás es sólo literatura, aunque sea selectísima y sublime. Pues bien, el "Retablo de Curiosidades" de José María Iribarren, no sólo nos anima a persistir en la trayectoria ambiciosa del Imperio, si comparamos la bizarría violenta del hombre de sus páginas con el mismo español imperial retratado por los apologistas —Timoneda, Rufo, Mexía, Zapata— de aquella centuria dorada, sino también nos prueba la identidad antiquísima y común de nuestra Patria. Este "Retablo de Curiosidades" aspira ser un centón y un relicario del folklore navarro, y sobre todo de su españolísima Ribera; pero lo que José María Iribarren sitúa en un estrecho rincón de la geografía peninsular, pertenece también a todas las aldeas, agros y territorios de España. Los personajes de la Ribera, sus coplas y agudezas, sus dichos y costumbres se repiten, a veces con análogas palabras y gestos idénticos, en los demás pueblos y comarcas que integran nuestro patrimonio.

Hay un fondo común o una solera donde se trasparente la comunidad de la raza, y que como consecuencia hacen segura la nacional-sindicalista unidad de destino.

JUAN APARICIO.

"DOCUMENTOS HISTÓRICOS DEL CASTILLO DE JAVIER Y SUS MAYORAZGOS" por Francisco Escalada, S. J.—Tomo I, año 1931.—Imprenta de Higinio Coronas. Pamplona, págs. XLVII, 392 (Anuncia como próximo a publicarse el volumen segundo "ANTIGÜEDAD DEL LEGENDARIO CASTILLO DE JAVIER E IMPORTANCIA SOCIAL DE SUS DUEÑOS", que no se ha publicado).

"EUSKARIANA" (Décima serie). Orígenes del Pueblo Euskaldun (Iberos, celtas y baskos), segunda parte: testimonios de la Geografía y de la

Historia clásicas: Tercera Parte: Testimonios de la Lingüística (primer volumen) por Arturo Campión. Euskal-Erriaren-Alde. Pamplona, Imprenta y Librería de Jesús García, calle Estafeta, núm. 31, 1931. Primera edición. Páginas 431, 10 ptas.

"NAVARRA Y LAS CRUZADAS": ensayo histórico (ilustrado con 25 mapas y numerosos gráficos) de las principales expediciones religioso-militares de Navarra desde fines del siglo VIII hasta mediados del XIV, por el R. P. Gregorio Vera Idoate, Misionero Hijo del Corazón de María (Corazonista), obra que obtuvo el